



EJERCICIO DE PRÁCTICA – EL TIEMPO EN LA NARRACIÓN

Destreza:

- Identifica las características de los tiempos utilizados en la narración

Instrucciones: escribe sobre la línea el nombre del tiempo narrativo al que refieren cada una de las siguientes características:

- ✓ Tiempo lineal
- ✓ Tiempo circular
- ✓ Saltos de tiempo
- ✓ Atemporal

1. Es la primera estructura empleada en la historia porque es la más fácil de seguir. No solo para el autor a la hora de contarla, sino también para el lector.

2. La historia acaba igual que empieza (que no significa que la historia comience por el final).

3. Es más fácil comprender una historia que comienza en el principio, continúa por lo que pasa después y termina por el final.

4. La autora nos cuenta en un momento determinado, que puede ser el principio de la obra u otro momento, cuál será el desenlace. Y luego nos cuenta la historia como si nada.

5. Los hechos de este tipo de historia van dando lugar unos a otros. Se concatenan. Unos son consecuencia directa de los otros.

6. Es muy frecuente este tipo tiempo en las utopías, en los cuentos infantiles.

7. Sigue los mismos patrones de la novela lineal, con la excepción de que coinciden el final y el principio.

8. Es la que más común que nos vamos a encontrar y se basa en contar los acontecimientos en orden cronológico. Aquí estarían todos esos cuentos clásicos.

9. Los sucesos contados por el narrador transcurren siguiendo los tiempos verbales en forma progresiva.

10. Es contar o evocar una acción anterior al momento presente de la historia narrativa

11. A qué tipo de tiempo narrativo se refiere el siguiente ejemplo:

- *El personaje busca encontrar un propósito para su vida.*
- *Conoce a muchas mujeres, pero ninguna es la indicada.*
- *Se enamora de una chica cruel y despiadada.*
- *Llega otra persona a su vida, le hace diferenciar entre el amor y la obsesión destructiva.*
- *Se queda con esa persona especial.*

12. Mediante un flashback o analepsis: la autora da un salto al pasado para contarnos algo que ha sucedido antes del momento que está narrando.

13. El relato comienza desde el final de la historia, el lector conoce el desenlace; sin embargo, lo que lo motiva a seguir leyendo es el deseo de saber qué fue lo que llevó a los personajes a terminar así.

14. Cuando no existan datos directos o indirectos que nos permitan identificar el ¿cuándo? de los hechos.

Sección adicional

Instrucción: Identifique cuál de los 4 tipos de narradores está presente en los siguientes fragmentos:

- Narrador intradiegético protagonista
- Narrador intradiegético testigo
- Narrador extradiegético omnisciente
- Narrador extradiegético objetivo

15. ¡Condenado a muerte! Hace cinco semanas que vivo con este pensamiento, siempre a solas con él, siempre helado por su presencia, siempre doblegado bajo su peso. [...] Fue una hermosa mañana de agosto. Hacía tres días que mi nombre y mi crimen reunían cada mañana a una nube de espectadores que se lanzaban sobre los bancos de la sala de la Audiencia como cuervos sobre un cadáver, tres días en los que toda esta fantasmagoría de jueces, testigos, abogados, fiscales, pasaba

una y otra vez ante mí, unas veces grotesca, otras cruel, sombría y fatal siempre. Las dos primeras noches, por la inquietud y el terror, no pude dormir; la tercera, me dormí de abatimiento y cansancio. A medianoche, dejé al jurado deliberando. Me llevaron al calabozo y allí, encima de la paja, caí al instante en un sueño profundo, en un sueño de olvido. Eran mis primeras horas de descanso desde hacía varios días.

Víctor Hugo, *El último día de un condenado a muerte*.

16. Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello. Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de esa hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*

17. Al terminar la proyección de la película, salió a la calle y recorrió dos manzanas, deteniéndose en cada portal para mirar las placas donde constaba el nombre y profesión de los inquilinos.

Subió a un cuarto piso, llamó. La enfermera le dijo que el horario de consulta había finalizado.

-Se trata de un caso urgente –replicó él, y entró sin que la enfermera pudiera impedirlo. El doctor estaba en el pasillo.

-Le ruego que me atienda –dijo él-, acaba de sucederme algo tremendo.

El doctor sonrió y le hizo pasar al despacho.

-¿Qué le ha ocurrido?

Entonces él contó lo que sigue:

-Entré en el cine, y le aseguro que estaba muy tranquilo. Me senté en la butaca y conseguí relajarme.

Nada más empezar la película, sufrí el primer sobresalto. Posiblemente usted no me creerá, doctor.

Sin embargo, sé que me hallaba despierto y en poder de todas mis facultades mentales. Lo he visto con mis propios ojos, no ha sido un producto engañoso de mis sentidos. En la pantalla apareció un hombre cuyo aspecto no me era desconocido. Me llenó de espanto comprobar que aquel hombre era yo. Comprendo que le resultará inconcebible, ¡pero así fue! Y, por Dios, no vaya usted a pensar que se trataba de un simple parecido. No, no. Se lo juro. ¡Era yo! ¡Yo mismo! No tengo la menor duda.

Gonzalo Suárez, *Un paciente impaciente*

18. "Llegó el día de apartarme de la mejor vida que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí al dejar tantos amigos y apasionados, que eran sin número. Vendí lo poco que tenía, de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes, hice hasta seiscientos reales".

Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*
